

Depatriarcalización

*Una respuesta categórica del feminismo comunitario
(descolonizando la vida)*

Julieta Paredes C.

Feminista comunitaria

Abstract

The internationalization of capitalism and its system of representative democracy is the all-powerful kingdom of businessmen and transnational companies that today are an expression of a larger system. This system of domination is what communitarian feminism designates Patriarchy. This article presents the foundations on which communitarian feminism is based, and how this form of feminism is different from other feminist currents. In particular, it analyses how neoliberal policies caused the institutionalization of the feminist movement through NGOs and networks that represented women and spoke on their behalf. In Bolivia, beginning with the popular insurrection of October 2003 led by El Alto, the Feminist Assembly created the conditions for the reconceptualization needed in the struggle against patriarchy and aimed at decolonizing feminism. Representatives of this Assembly went to Lima to the 13th Latin American and Caribbean Meeting, in November 2014, and suggested Bolivia as the next venue. As this initiative was turned down, Communitarian Feminism has launched a call for the 1st Feminist Meeting of the People to take place in Bolivia, in 2016.

Keywords

communitarian feminism, decolonization of feminism, depatriarchalizing principle, Vivir Bien

Resumen

La internacionalización del capitalismo y su democracia representativa ha sido el reino todopoderoso de empresarios y transnacionales que hoy son expresiones de un sistema mayor. A este sistema de dominación las feministas comunitarias denominamos Patriarcado. Este artículo presenta al feminismo comunitario en sus diferencias con respecto a otros feminismos. En particular, se analiza cómo las políticas neoliberales provocaron la institucionalización del movimiento feminista a través de ONGs y de redes que representaban y hablaban en lugar de las mujeres. En Bolivia, a partir de la insurrección popular de Octubre 2003 a la cabeza de El Alto, la Asamblea Feminista creó un espacio de reflexión para las reconceptualizaciones que se necesitaban en la lucha contra el patriarcado y para la descolonización del feminismo. Representantes de esta Asamblea asistieron al 13º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe y sugirieron que Bolivia fuese la próxima sede. Como esta iniciativa fue rechazada, el Feminismo Comunitario lanzó la convocatoria al 1er. Encuentro Feminista de los Pueblos, a realizarse en Bolivia en 2016.

Palabras claves

descolonización del feminismo, despatriarcalización, feminismo comunitario, Vivir Bien

El proceso de cambios en Bolivia, gestado desde los pueblos y territorios organizados, ha proporcionado a las bolivianas y bolivianos la posibilidad de proyectar nuestras vidas y nuestros sueños más allá de los dictámenes internacionales del capitalismo neoliberal y su democracia representativa y pactada que, en los hechos, ha sido el reino todopoderoso de empresarios y transnacionales que hoy son expresiones de un sistema mayor. A este sistema de dominación las feministas comunitarias denominamos Patriarcado –a diferencia de otros feminismos, para los cuales el patriarcado es solamente la relación de poder y de dominación de los hombres hacia las mujeres, una especie de subsistema de otro mayor que, para los socialistas, es el capitalismo y, para los indianistas, es la colonia y la colonización. Para nosotras el sistema mayor es el Patriarcado.

Como mujeres y como feministas, hemos dado luchas y las seguiremos dando, pues las revoluciones se las construyen. Las revoluciones no son una

“marea rosa” ni un “un momento” –como creen algunos– de eyaculación precoz por el cual los pueblos viven un orgasmo y luego vuelven a una cotidianeidad que recicla opresiones, explotaciones y antiguas dominaciones. No se trata de sustituir al opresor en un acto de magia; se trata de acabar con la opresión.

Un concepto muy importante en las luchas de nuestros pueblos es el de territorio, diferenciando este concepto del de tierra. Tierra y territorio no son lo mismo. Territorio se refiere sobre todo a las decisiones y relaciones políticas que se dan en nuestros pueblos originarios. Durante décadas hemos defendido los territorios que nos cobijan con bloqueos de caminos, cercos, huelgas, levantamientos e insurrecciones; pero, una vez que se aprobó la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia y se logró que el presidente elegido en las urnas, el hermano Evo Morales Ayma, gobierne y realice las tareas de alejar a Bolivia de la extrema pobreza y convertirlo en un país de renta media, las tareas cambian. Se abre la posibilidad de las propuestas. En ese espacio propositivo se sitúa lo que planteamos nosotras: dar pelea en el territorio de las palabras.

La lucha en el territorio de las palabras

Cuando se discute sobre los elementos que afectan al mayor o menor adelanto civilizatorio de las culturas, uno de los parámetros de comparación es el del lenguaje escrito euro-occidental. Por supuesto que esta visión colonial –que presupone pensar desde el ombligo– se yergue como el modelo a seguir, calificando como atrasadas y menos civilizadas a las culturas que no cumplen con los requisitos exigidos. Y sin embargo, es claro que nuestras culturas tienen muchas otras formas de escribir y de generar lenguaje que, además de ser igualmente válidas, se chocan con limitaciones de intelectuales eurocéntricos que, al momento de enfrentar lo que no conocen, no lo valoran ni interpretan como “diferente”, sino como “igual”.

Lo que sucede es que hay un analfabetismo –así lo llamamos para que se nos entienda– respecto de culturas no euro-occidentales que, al margen de la dicotomía mente-cuerpo, espíritu-cuerpo (que es una dicotomía realmente colonial y metafísica), asumen el lenguaje como un instrumento que expresa lo que piensas o lo que eres, y lo comunican a través de innumerables formas escriturales como la cerámica, la oralidad, los tejidos, etc. La oralidad, se evidencia como escritura el momento en que se inventa la grabadora, lo que en principio se pasaba de unos/as a otras/os, como una práctica multimedia

de comunicación. La memoria larga que guardamos de esas formas escriturales permite que hasta el día de hoy y a pesar de tanta guerra de exterminio, nos estemos rehaciendo, recuperando, relanzándonos y repostulando un proyecto político histórico que nace desde abajo.

La práctica política que se nombra

El papel de las teorías es un lugar de disputas. Para quienes siempre creemos que es posible hacer revoluciones que cambien el mundo, las teorías de los cambios sociales –hasta inicios del siglo XXI– quedaron bastante desprestigiadas por su inutilidad al momento de responder a un neoliberalismo que como aplanadora pisaba y se comía todas las “verdades” con las que nos manejamos como pueblos para resistir a las dictaduras y reconquistar la democracia. Fueron teorías de cambios sociales en las cuales creímos y, sin embargo, después de la caída del muro de Berlín, todo se fue relativizando y diluyendo. Las academias, los y las intelectuales tampoco reaccionaron efectivamente, o más bien reaccionaron escribiendo libros poco útiles para quienes desde las calles ya no teníamos sindicatos, ni derechos laborales conquistados por las abuelas y abuelos. Los Estados quedaron debilitados y sin ubicar contra quién nos enfrentábamos, porque estaban constituidos por intereses empresariales transnacionales a los que nuestras movilizaciones territoriales no les hacían ni un pellizco, porque su objetivo estaba en otros territorios, controlando la explotación de todo el mundo.

Por eso es que el feminismo comunitario y las feministas comunitarias, cuando conseguimos usar las palabras para nombrar las luchas, los cuerpos, los sueños, estábamos muy lejos de las teorías de las y los intelectuales. Por eso es que le encontramos sentido a definir como “práctica política que se nombra” a los conceptos y reflexiones que íbamos construyendo para nombrar nuestros cuerpos, nuestros pueblos y nuestros territorios, aquel lugar desde donde pensamos y nombramos, aquel lugar desde donde re-nombramos, resignificamos, creamos nuevas palabras, conceptos y categorías que nos sirven para luchar junto a nuestros pueblos. En esa tarea nadie fue nuestra profesora ni nosotras discípulas de nadie, lo que no significa desconocer a las feministas que nacieron antes que nosotras, pero que por la realidad de nuestro país, conocíamos muy poco o nada. Nosotras teníamos una lucha que hacer en nuestra realidad e inventamos pues nuestros conceptos, nuestras explicaciones y nuestras categorías de análisis. Consideramos que hoy en Bolivia las organizaciones sociales y sus prácticas políticas son un lugar

muy rico y pródigo, y que son estimulantes las necesidades que plantea el desafío de lograr un país del Vivir Bien para todas y todos.

Feminismo y neoliberalismo

Un poco de memoria respecto al feminismo nos puede ubicar en los logros y desafíos que hoy tenemos en Bolivia desde las mujeres y el proceso de cambio. La globalización, la modernidad y el neoliberalismo entraron en nuestros pueblos con bombos y platillos en la década de 1990. Anunciaban por los medios de comunicación paraísos de bienestar, desarrollo de la producción y el vaticinio de una sociedad del futuro que nunca llegó. En ese contexto, las mujeres fueron incorporadas al mercado laboral no precisamente como beneficiarias, sino más bien en calidad de colchón a las crisis económicas generadas por una serie de factores: la privatización de las empresas públicas, los despidos masivos, la libre contratación y demás medidas antipopulares y antiestatales en nuestros países.

Las estrategias fueron, y siguen siendo, de lo más variadas. Algunas de ellas, como las políticas públicas de ajuste estructural, tienen como mecanismo los despidos masivos (reducción de personal) y en estos casos las primeras en ser despedidas son las mujeres. Otra estrategia es la disminución del gasto público del Estado en áreas como la salud y la educación, cuyas tareas luego van a ser ocupadas por mujeres que realizan esos trabajos de manera gratuita desde las casas, atrapadas en la funcionalidad patriarcal de los roles tradicionales de las mujeres, ahora en beneficio de intereses transnacionales.

Otra estrategia muy útil para la acumulación capitalista fue la inversión social en proyectos de género, resultante de la cooperación internacional, generando así una red de ONGs especializadas en la incorporación política y económica de las mujeres al neoliberalismo y a la sobreexplotación de su trabajo y su tiempo. Las estrategias fueron las de lanzar políticas públicas de género, es decir, reduciendo a las mujeres a sus relaciones de género y obviando muy convenientemente el resto de contradicciones y problemas que las mujeres teníamos a causa del neoliberalismo.

Otro ejemplo fueron los llamados “proyectos de capacitación para la producción” que preparaban a las mujeres para las maquilas en unos casos y, en otros, para la usura bancaria con los préstamos a dizque “pequeñas empresarias”, a quienes se les prestaba dinero a intereses altísimos (entre el

20 y 40% anual), intereses que jamás se les cobró a los grandes empresarios y todo esto bajo el pretexto de “empoderamiento económico de las mujeres”.

En los años 1990, en pleno auge de las políticas neoliberales económicas y sociales impuestas a nuestros pueblos, las activistas feministas éramos muy pocas. La mayoría prefería definirse desde la perspectiva de género, que implicaba una despolitización de las demandas de las mujeres. Hay que reconocer que existen feminismos de lo más diversos y que, en esta etapa de la historia, se han manifestado de la manera más evidente contradicciones irreconciliables entre intereses de clase, de raza y origen cultural, incluso dentro de nuestros propios movimientos sociales. El feminismo latinoamericano no supo responder ni teorizar esas contradicciones. Nosotras fuimos desafiadas en nuestras propias formas de organización política, en nuestros argumentos, propuestas antisistémicas y en acciones comprometidas con una sociedad que era urgente cambiar. Pero a pesar de todos nuestros esfuerzos no lográbamos despegar en creatividad ni en la proposición de nuevos conceptos. Hacía falta la insurrección popular de octubre 2003 a la cabeza de El Alto Bolivia, que echó al neoliberalismo de nuestros territorios y creó las condiciones para que se iniciara la Asamblea Feminista, espacio de reflexión y teorización de conceptualizaciones útiles para nuestras luchas.

“No se destruye la casa del amo con las herramientas del amo [...] La casa del amo se desarma”, decía Audre Lorde, feminista afroamericana. Nosotras concluimos que era necesario criticar y derrotar el armazón intelectual que el neoliberalismo había construido para destrozarse los proyectos de país, gestados en las luchas contra las dictaduras. El objetivo de la burguesía mediocre, que jamás creyó en Bolivia, era el de apropiarse de empresas estatales que debían beneficiar al pueblo. Se buscaba garantizar la imposición de políticas neoliberales para romper el tejido de las organizaciones sociales y sindicales, y así concretar una muerte de los sueños y las utopías de los pueblos. Ese diseño de país es el que nosotros quisimos cambiar.

El patriarcado se recicla

El feminismo maneja diferentes conceptos de patriarcado, pero lo común es que se refiera a relaciones de dominación de los hombres hacia las mujeres, confundándose, a nuestro juicio, con el concepto de género. El feminismo comunitario en cambio conceptualiza el patriarcado de una manera diferente. Se trata de un concepto que nos interesa analizar porque nos sirve para posicionarnos como feministas comprometidas con las luchas

de liberación de nuestros pueblos. Para nosotras, el Patriarcado “es el sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias y discriminaciones que vive toda la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, históricamente construida, sobre el cuerpo de las mujeres”. (Paredes y Guzmán 2014, 77)

A lo largo de la historia vemos que algunos varones oprimidos logran mejoras en sus condiciones de vida y en sus situaciones de opresión como, por ejemplo, los esclavos, siervos feudales, etc. También, algunas opresiones territoriales, como las colonias, se liberan; los proletarios en el mundo logran las ocho horas en las jornadas de trabajo; un sinfín de procesos históricos hablan de esas luchas y los logros de esas luchas. Estos son solo algunos ejemplos del camino recorrido por los varones en búsqueda de mejores condiciones. Pero lo que vemos como hecho común, en todos estos casos, es que las mujeres continúan oprimidas, en ocasiones subordinadas como esclavas, como siervas feudales, como proletarias de los proletarios, sus cuerpos colonizados. Hay derechos para hombres, pero muy escasos son los derechos de las mujeres, todavía hoy, en el comienzo de siglo XXI, año 2015. Los hombres se liberan, las mujeres NO.

¿Cuál es ese orden milenario capaz de cambiar de rostros –esclavismo, feudalismo, capitalismo, neoliberalismo– *reciclando* así la opresión y, en primer lugar, la opresión de las mujeres, del resto de la humanidad y de la naturaleza? Se llama Patriarcado. El patriarcado se recicla y se nutre de los cambios sociales, incluso de las revoluciones, porque estas revoluciones y procesos sociales no han sido construidos, tampoco, desde, para y con las mujeres. El Patriarcado afina sus tentáculos, corrige sus formas brutales de operar y relanza las opresiones con instrumentos que son cada vez más sutiles y difíciles de detectar y responder, instrumentos que confunden, engañan y precisan de mayor agudeza de análisis. En *Una sociedad en estado y con estado despatriarcalizador* (2008), reflexionamos sobre el recorrido histórico de la concepción de Patriarcado. Hemos indicado que se trata de un término que apareció en la Biblia para hablar del patriarcado de Jesús en la tradición religiosa judeo-cristiana, pero que para llevarlo al debate político debe ser contextualizado con el modelo neoliberal (colonial y patriarcal).

El neoliberalismo fortificó el patriarcado

La globalización ha permitido al Patriarcado incorporar a las mujeres a una sobre-explotación. Ha transformado a la mujer en *multimujer* (Pautassi

2007), bajo el rostro de la llamada *equidad de género* y *empoderamiento de las mujeres* que gestionaron las políticas impuestas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) a los Estados latinoamericanos, gracias al financiamiento de la cooperación internacional al desarrollo y la mediación de ONGs.

Así instrumentalizado, el Patriarcado ha globalizado los patrones de género a nivel del planeta, beneficiándose de todas las ventajas que este fenómeno le proporciona –y no hablamos solo de la migración de mujeres usadas-mal-pagadas para los trabajos que mujeres y varones del *primer mundo* no quieren hacer, sino también de la trata y tráfico de mujeres manejada por mafias de proxenetas del narcotráfico y de las policías locales involucradas con jueces y fiscales. Estamos hablando de violencia y crímenes de mujeres en vivo para consumo farandulero, y de la pedofilia y la explotación infantil en manos del llamado turismo sexual y el tráfico de órganos.

La institucionalización del movimiento feminista es el caballito de Troya

Gran parte de la cooperación al desarrollo puso como una premisa imprescindible para cualquier proyecto la llamada *equidad de género*, que se constituyó en su estrategia fundamental de control de los movimientos sociales. Afirmamos que la cooperación internacional al desarrollo propició la institucionalización del movimiento de mujeres y del movimiento feminista. Así, se creó un *staff* de mujeres técnicas, al servicio de partidos políticos y *dueñas* de ONGs, que se organizaban en lo que llaman *redes*. Estas *redes* asumían el rol de *representar y hablar en lugar de* las mujeres, sin que las feministas de muchas otras organizaciones sociales, activistas, pobladoras, se los solicitaran o indicaran. La institucionalización del movimiento feminista ha significado el control del movimiento para poder poner en funcionamiento la gobernabilidad neoliberal. Por eso podemos deducir, en las políticas de “gobernabilidad”, una clave importante para tener controladas las revoluciones, las insurrecciones, las sublevaciones. En cuanto estrategia política, la “gobernabilidad” tiene diferentes instrumentos, desde el fascismo dictatorial hasta las democracias llamadas *protegidas* o representativas y participativas. En Bolivia, “gobernabilidad” fue la palabra que pretendió exorcizar la crisis económica, política, existencial, cultural, ideológica, de nuestros pueblos. “Gobernabilidad” era la palabra que ahuyentaba las dictaduras y nos echaba en brazos de la democracia representativa. Sus ideólogos más humanistas (Güell y Lechner) decían, entre otras cosas, que la gobernabilidad como

desafío es “la construcción y articulación de los diversos actores sociales en un orden colectivo que sea sustentable socialmente y en el tiempo”. La “governabilidad”, en otras palabras, viene a convencernos de que el sistema *está bien* y que *puedes esperar beneficios si tienes paciencia y haces lo que – sutil o burdamente– se te ordena*. Se garantiza así la alternancia entre vendepatrias y el veto de participación de las organizaciones y movimientos sociales, sea por medios legales o ilegales.

El feminismo comunitario

El proceso de cambio boliviano es el caldo de cultivo en el cual la iniciativa y la creatividad despatriarcalizadora han podido desarrollarse y concretarse en lo que a propuestas de políticas públicas se refiere. El feminismo comunitario es un pensamiento-acción que además de crearse en la Bolivia del proceso de cambio, recupera las luchas ancestrales de nuestras mujeres en estos territorios de Abya Yala, para la construcción de una propuesta de comunidad como espacio de realización de lo que soñamos: ese llamado Vivir Bien de nuestros pueblos y de la naturaleza, donde las mujeres somos la mitad de todo. La tarea recién empieza y necesita tiempo para concretarse y para profundizarse.



Conceptualmente, el feminismo comunitario nace descolonizando el feminismo para restituir las memorias de luchas anti-patriarcales y plantear el horizonte del “Vivir bien para todos los pueblos del mundo” y para la naturaleza que los cobija. La descolonización es planteada como un ejercicio de la autonomía de la memoria larga de los pueblos originarios de Abya Yala, pero también como un ejercicio de la autonomía de nuestros imaginarios, cuerpos, sexualidades, que nos constituyen, y la autonomía de las estéticas que nos conmueven. Para categorizar este feminismo hemos resignificado conceptos y categorías, pero principalmente creamos nuevas categorías que respondan al histórico momento que vivimos.

Aportamos desde nuestras propias culturas que están vivas; desde nuestro pensamiento revolucionario frente a los sistemas de opresión que se fortalecieron construyendo el Patriarcado y rompiendo el equilibrio de la vida. Los hermanos hombres, esclavos, siervos, pongos, proletarios, trabajadores y revolucionarios, sintieron sobre sus cuerpos las opresiones, pero no quisieron reconocer las opresiones nuestras; es más, ellos se hicieron cómplices y ejecutores de nuestras opresiones a través del machismo, la violencia, la discriminación y el control de nuestros cuerpos de mujeres. Ha llegado el tiempo del equilibrio y la reciprocidad en la comunidad, eso es lo que plantea el feminismo comunitario, esa es la práctica política que se nombra y se hace argumento.

Hoy en día, a las mujeres no nos es suficiente la participación política. Hoy queremos decidir y participar en igualdad de condiciones en el manejo de los destinos del país, superando criterios de paridad y alternancia. Estas propuestas se difunden en talleres de trabajo en las comunidades, en donde las mujeres empezamos a fortalecernos en nuestras capacidades de decidir y proyectar la sociedad que queremos, traduciendo nuestros sueños en políticas públicas que llamamos “despatriarcalización para Vivir Bien”. Hoy día en Bolivia el feminismo comunitario aporta a la creación del marco conceptual de las políticas públicas del gobierno del hermano Evo Morales (Paredes 2009). Hemos planteado un marco conceptual en movimiento que no está pensado para fortalecer ni gobierno ni al Estado (el Estado es un instrumento patriarcal), sino en cambio para fortalecer, fundamentalmente, a las organizaciones sociales de las mujeres, base importante del proceso de cambio. Hay que entender entonces que el feminismo comunitario no es una teoría, es una acción política que se nombra, es un movimiento social que convoca a todas las personas a cambiar el mundo en el que vivimos. Nuestra propuesta de sociedad se fundamenta en la comunidad, pero no en la comunidad que hoy existe, sino en el proyecto de construir la comunidad que

soñamos. Hemos caminado a lo largo del continente Abya Yala, Latinoamérica y el Caribe, difundiendo esta pasión, estos conceptos y estas ideas desde el año 2006. Hoy somos un movimiento orgánico a lo largo del continente.

Reconceptualización del feminismo

Ya desde el libro *El tejido de la rebeldía* (2014), concretamos algunas de las reconceptualizaciones y propuestas que el feminismo comunitario ha generado. Ahí precisamente decimos que:

El Feminismo para el feminismo comunitario, es la lucha de cualquier mujer, en cualquier tiempo de la historia, en cualquier parte del mundo, que lucha o se rebela ante un patriarcado que la oprime o la quiere oprimir. (69)

Al decir “la lucha de cualquier mujer [...] en cualquier parte del mundo”, estamos apelamos a la acción de recuperar el espacio de las mujeres como territorio de construcción de lo que queremos ser y de lo que queremos hacer. Esa acción nos hace hermanas de igual a igual, crea comunidad, aunque no nos conozcamos, con africanas, asiáticas, europeas, norteamericanas, etc. En Bolivia esa acción nos conduce a ser nosotras mismas, mujeres de Abya Yala, y no ser y existir bajo la hegemonía de Europa, pues Europa se planteó como el ombligo del mundo, como el modelo del ser y del hacer. En todo esto hay una voluntad de descolonizar las relaciones entre hermanas.

En esta nuestra reconceptualización del feminismo tomamos en cuenta que necesitamos salir de los lenguajes hegemónicos, necesitamos ubicar nuestros propios lenguajes que son expresiones del cómo pensamos. De igual a igual, hablando en lenguaje propio, el significado detrás del término “feminismo” es otro, está pensado desde nosotras, desde nuestros cuerpos de mujeres de pueblos originarios empobrecidos por el capitalismo. Pensando desde nosotras mismas proponemos que la matriz del feminismo europeo es el individualismo, la modernidad, la propiedad privada, la democracia, los derechos civiles, el maniqueísmo y la concepción lineal del tiempo, entre otras. Nuestra matriz como feministas comunitarias es la comunidad, el Vivir Bien, el tiempo considerado circular, el profundo amor y respeto por nuestras culturas ancestrales, la autonomía de nuestros cuerpos, territorios y conocimientos, la libertad y la política como compromiso con las luchas de nuestros pueblos, remarcando que las mujeres somos la mitad de cada pueblo que

lucha contra el sistema patriarcal, que es el sistema de todas las opresiones construido sobre los cuerpos de las mujeres.

Esta reconceptualización que hacemos del feminismo nos posiciona en la recuperación de las luchas de nuestras ancestras y nuestras propias luchas, dejando en claro que para nosotras “ser feminista” requiere autonombrarse con lenguaje propio y construir movimiento feminista, luchar y tomar posición contra el Patriarcado que nos toca enfrentar. No se trata de la posición superficial y facilona de algunas hermanas indígenas o hermanas de los movimientos sociales que no quieren ser señaladas como feministas. Todo esto esconde machismo, misoginia y lesbofobia. Tampoco se trata de obligar a nadie a ser feminista, sino de cultivar respeto, de reconocer los aportes que estamos haciendo, de tomar una posición crítica ante la ignorancia de lo que el feminismo quiere y puede hacer, ante el miedo, el prejuicio, la desinformación o la cobardía de enfrentar al Patriarcado en todas sus manifestaciones. Este posicionamiento de conceptos y propuestas desde el feminismo comunitario y esta manera de nombrar nuestras prácticas políticas desde nuestros cuerpos y desde nuestra historia, es lo que llamamos la descolonización del feminismo y la descolonización de nuestras vidas, que finalmente nos permite mirar al espejo sin temor a encontrarnos; más bien dignas y orgullosas de lo que vemos.

Crear categorías que expliquen las causas de nuestra situación y lo que hacemos para modificarla es lo que nombra al feminismo comunitario que hemos creado. Este feminismo está lejos de asimilarse a denominaciones igualmente colonialistas o neocoloniales como las de bautizarnos, desde la academia, como “feminismo indígena” o “feministas indígenas”, que no es otra cosa que inventar un nombre de subalternidad que ninguna feminista de pueblos originarios en Abya Yala se puso. El feminismo comunitario es un movimiento orgánico, con vocerías territoriales; es un nombre propio que nos pusimos el momento de nombrar nuestra práctica política y nuestra propuesta de mundo. Si bien compartimos con los intelectuales de la descolonización el entendimiento de que la modernidad nace como la invasión y dominio colonial sobre el territorio y la naturaleza, advertimos que en esas reflexiones falta profundizar sobre las relaciones de poder en cuanto violencia sobre el cuerpo de las mujeres. Sobre esas violencias (que no son privativas de Occidente porque también se practicaba un patriarcado precolonial) se construyó el Patriarcado como sistema de poder que ya no afecta únicamente a los cuerpos de las mujeres, sino también a los cuerpos de los hombres como fuerza de trabajo que estructura el poder económico, político, social, racial y cultural. Por eso para nosotras el Patriarcado es el

“sistema de todas las opresiones” construido históricamente sobre el cuerpo de las mujeres. Por eso también sostenemos que no se descoloniza desde la teoría y la academia, sino desde la acción. En ese sentido decimos que no hay teoría decolonial ni poscolonial que ilumine la descolonización. Por eso lo escrito hasta este momento como teoría decolonial y poscolonial son elucubraciones académicas que resultan últimamente neocolonizadoras. La descolonización implica acciones concretas de liberación de los pueblos originarios.

El 13° Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: la mezquindad del feminismo euro-occidental

Del 22 al 25 de noviembre de 2014 se realizó en Lima, Perú, el 13° Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, con la asistencia de aproximadamente 1.500 feministas de todo el continente. Recordemos que desde 1981 el feminismo latinoamericano y caribeño inició un camino de encuentros con una clara matriz euro-occidental blanca, burguesa, de clase media e intelectual. Es probable que en su momento este marco sirviera a las feministas para ubicarse como mujeres de clases acomodadas dentro del continente, pero a más de treinta años de esta historia nosotras consideramos que el feminismo debe servir a los pueblos y a sus procesos revolucionarios.

En Lima, la Asamblea del Feminismo Comunitario de Bolivia participó en dos de los tres paneles principales, planteó la necesidad de descolonizar el feminismo y de salir de la trampa del género para ubicar al Patriarcado como el sistema contra el cual luchamos; todo esto con el objetivo de que se pueda entender que las tareas de este momento son las de aportar a las luchas de nuestros pueblos. Convocamos a las mujeres a atrevernos a soñar un mundo y no solo a construir agendas con listados de demandas a los gobiernos y los Estados. Ubicamos a nuestros cuerpos de mujeres como un territorio desde el cual planteamos la lucha antisistémica, entendiendo que en esa lucha los privilegios sobran y perjudican y que ser indígena, ser negra, ser lesbiana, y las múltiples formas de nuestras existencias, no constituyen un proyecto político en sí, a no ser que se piense que el mundo se reduce a la existencia personal.

Muchas cosas más planteamos, enriquecidas con los aportes de todas nuestras hermanas del feminismo comunitario en Abya Yala que hoy en día ya es un movimiento organizado en todo el continente, desde México hasta las tierras mapuches del sur. El feminismo comunitario de Abya Yala aportó y convocó en el entendido de que el feminismo latinoamericano está paralizado y ya no tiene nada que proponer a los procesos de nuestros pueblos. Basadas en esto propusimos que Bolivia fuera la próxima sede del 14° Encuentro Feminista. Fue entonces cuando se manifestó el miedo de perder la cuna euro-occidental del feminismo latinoamericano y se decidió que la próxima sede no sea Bolivia sino Uruguay, con argumentos como el de que en Uruguay “la marihuana está despenalizada”. La Coordinadora de la Mujer de Bolivia, el Fondo de Emancipación, la ONG Colectivo rebeldía de Santa Cruz, entre otras más, azuzaron en contra de llevar el Encuentro a Bolivia. ¿Por qué las organizaciones sociales financiadas por la Coordinadora fueron cómplices de las oenegeras? ¿Hasta cuándo las ONGs van a seguir manejando a las organizaciones sociales con dineros de la cooperación internacional?

Ya conocíamos la mezquindad del feminismo euro-occidental latinoamericano, por eso allí mismo lanzamos la convocatoria al 1er. Encuentro Feminista de los Pueblos, a realizarse en Bolivia en 2016, puesto que “otro feminismo es posible”.

Conclusiones

El patriarcado neoliberal ha entrado en crisis, pero el patriarcado capitalista se ha fortalecido con la globalización, puesto que sus tasas de acumulación no solo se mantienen, sino que se han incrementado y han concentrado mucho más sus ganancias en pocas manos. Las mujeres sirvieron a ese fin, pero hoy las feministas comunitarias nos planteamos un camino abierto al ejercicio de decisiones políticas. Para eso necesitamos un tiempo histórico nuestro, forjado por nosotras y para nosotras, porque ya son más de 500 años de colonización de nuestros pueblos y 50 años de una revolución fallida, iniciada por el pueblo boliviano en 1952. En nuestras reflexiones entendemos que el actual “proceso de cambio”, en lo que se refiere a un gobierno que pueda garantizar mínimas condiciones para construir la comunidad que queremos, apenas tiene nueve años, desde el 2006. Incluso recién podríamos contar desde el 2010, pues solo una vez derrotada la derecha que pretendía dividir al país con la llamada “media luna” se ha podido construir con más o menos tranquilidad. Entonces en realidad, para nosotras, son cinco

años de trabajo sólido, aunque entendemos que en términos democráticos el ejercicio del gobierno del presidente Evo Morales cuenta desde que asumió sus funciones.

Entre las actividades que tenemos programadas está la necesidad de recuperar la energía de las feministas latinoamericanas que empezaron – como creemos nosotras– con una buena energía, aquella que buscaba el compromiso con nuestros pueblos. Pero hoy el feminismo latinoamericano, después de lo visto en el 13° Encuentro Feminista realizado en Lima en el año 2014, definitivamente se va alejando de los problemas reales de nuestros pueblos y se estanca en temáticas de género y reformas legales que no permiten visualizar el sistema contra el que hay que luchar, ese sistema que nosotras llamamos Patriarcado. Convocamos, entonces, a discutir estos problemas en el 1er. Encuentro Feminista de los Pueblos, que tendrá lugar en Bolivia, en noviembre de 2016.

feminismo
comunitario

Informes: asambleafeminista@gmail.com

Bibliografía citada

- GÜELL, Pedro E. y Norbert Lechner. 2002. "La globalización y los desafíos culturales de la gobernanza". C. Maggi y D. Messner, eds. *Gobernanza global. Una mirada desde América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad. 79-92.
- LORDE, Audre. 1984. *Las herramientas del amo nunca desmantelarán la casa del amo*. Lima: Flora Tristán.
- PAREDES C., Julieta. 2010. *Hilando fino, desde el feminismo comunitario*. La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- . 2008. *Una sociedad en estado y con Estado despatriarcalizador*. Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales. Plan de Igualdad de Oportunidades. La Paz: Ministerio de Justicia.
- . y Adriana Guzmán. 2014. *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el Feminismo Comunitario? Bases para la despatriarcalización*. La Paz: Mujeres Creando Comunidad.
- PAUTASSI, Laura C. 2007. *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Conicet-Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL. Serie Mujer y Desarrollo. 87.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).